

IMPERIALISMO 70 *

El imperialismo, tema por demás interesante que siempre despierta las más apasionantes polémicas, es tratado por Jalée en su obra en una forma global, de "dentro hacia afuera" de una manera frontal, abriendo un camino para el progreso del análisis marxista y para encontrar los fundamentos adecuados al pensamiento y a la acción políticas. De las ideas expuestas por el autor, se desprende que la lucha antimperialista es ahora como nunca antes una necesidad primordial y, por lo tanto, su trabajo tiene como motivación aportar a esta lucha los materiales de estudio necesarios que permitan demostrar lo que es, ha sido y será por un tiempo imprevisible el imperialismo. En este sentido la síntesis que hace del mismo es bastante objetiva al señalar lo que representa para los países del llamado "Tercer Mundo".

Destaca también el autor que todo estudio del imperialismo que pretenda un enfoque marxista, debe basarse en las obras fundamentales que hace poco menos de medio siglo lo definieron. Entre ellas las de Bujarin, Hobson y especialmente las de Lenin. Sin embargo, aclara el mismo Jalée "re-

petir lisa y llanamente a Lenin en 1970 es una de las maneras más seguras de traicionarle", argumentando que, si bien es cierto que el capital financiero, al tender sus redes hacia los países del mundo que las metrópolis financieras se han repartido, provoca rivalidades y fricciones entre ellas, éstas no desembocan inevitablemente en guerras (como se suponía) que vengan a hundir el sistema capitalista, sino que tal sistema ha pasado a una nueva fase: "*ultra-imperialista o superimperialista*" y es aquí donde la situación histórica de principios de siglo (descrita y analizada por Lenin) cede su lugar a otra: las integraciones imperialistas, que a su vez nacen como imperativo ante la nueva contradicción: "*Rivalidades - integración*".

No significa lo anterior que las contradicciones inherentes al capitalismo hayan desaparecido sino todo lo contrario que se agudizan cada vez más, sólo que los conflictos surgidos entre las potencias imperialistas, ante un peligro común (la desaparición del sistema) se dirimen y se trata de mantener la cohesión entre ellas, vital y necesaria para la supervivencia del sistema, un ejemplo de este

* Pierre Jalée, **EL IMPERIALISMO EN 1970**. Editores, Siglo Veintiuno Editores, 1ª edición, México, 1970. 283 pp.

fenómeno se tiene en la crisis del dólar en 1968.

De este modo la fase de transición de "*capitalismo agonizante*" se va prolongando —demasiado— mediante la creación de organismos supranacionales tales como: FMI, BIRF, CECA, GATT, CLUB DE LOS DIEZ, RONDA KENNEDY, etcétera, bajo la dirección del superimperialismo norteamericano que sin abandonar sus tácticas de siempre como el saqueo y la guerra (Vietnam, Camboya, Laos recientemente) trata de adaptarse a las nuevas condiciones del mercado internacional. Prosiguiendo en sus apreciaciones el autor afirma que el neoimperialismo constituye una envoltura que no corresponde ya al contenido, que éste debe por fuerza descomponerse y darse el cambio cualitativo a otra estructura económica, sólo que para ello deben entrar en acción todas las fuerzas progresistas del mundo, y hacer un frente común antiimperialista, animado por la teoría marxista-leninista. Añade que aun cuando es evidente que en la mitad del mundo existen condiciones para el cambio puesto que ya las contradicciones se están dando: descolonizaciones, guerrillas, nacionalismo, movimientos estudiantiles, huelgas de obreros, grupos de negros, chicanos, antibelicistas, etcétera, estas manifestaciones sólo

tendrán poder revolucionario en la medida en que la lucha se organice de manera conjunta tanto en los países capitalistas industrializados como en los subdesarrollados, aprovechando para ello que las contradicciones Imperialismo-Tercer Mundo van en aumento y sin olvidar que la ideología revolucionaria no nace espontáneamente en el seno del proletariado. La violencia revolucionaria debe recobrar el papel que le corresponde, y acelerar la caída del imperialismo, promover la emancipación política y económica, en otras palabras: el cambio al sistema socialista.

En lo esencial, la tesis de Jallée nos parece correcta; su análisis económico del imperialismo muy completo; indudablemente su obra viene a enriquecer la bibliografía marxista en este tema. Sin embargo, como él mismo advierte no pretende dictarle a nadie un programa de acción, sino únicamente dar sus puntos de vista y algunas orientaciones que impone el análisis del mundo contemporáneo y el imperialismo de hoy, provocar una reflexión constructiva para lograr una toma de conciencia, que permita reconocer que es necesario oponer al imperialismo un frente mundial antiimperialista. SILVIA MILLÁN DE MOYERS.